

LA GANADERÍA ESPAÑOLA DURANTE LA EDAD MODERNA. PROPUESTAS DE RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA DE UN SECTOR OCULTO

José Ubaldo Bernardos Sanz*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo, a partir de un estado de la cuestión que analiza alguna de las obras clave de la ganadería española, se basa en la creencia de que el sector pecuario español del antiguo régimen, y concretamente en el caso castellano, ha sido un apartado especialmente oscurecido por unas tendencias historiográficas que han apostado por el estudio de una parte del problema, reduciendo las perspectivas y perjudicando un estudio equilibrado del sector ganadero en su conjunto. A la vez constata la existencia de numerosas fuentes que pueden utilizarse para dar nuevos enfoques y retomar de forma más equilibrada y compleja el estudio de la ganadería, haciendo hincapié en una documentación poco utilizada, como la referente al abastecimiento de las carnicerías, como posible instrumento para analizar las tendencias de la cabaña ganadera a lo largo del periodo moderno. En suma, presenta nuevas herramientas para que, con las ya conocidas y utilizadas, se pueda replantear totalmente la cuestión ganadera, con el fin de situarla de forma compleja e integrada en una nueva visión de nuestra historia.

UNA MIRADA CRÍTICA DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN GANADERA: LA LARGA SOMBRA DE LA MESTA

Hace ya muchos años, en una obra señera de la historiografía española, Ramón Carande hablaba así de la ganadería: “Ninguna manifestación de la vida

* Universidad Nacional de Educación a Distancia.

económica española tiene en su historia el arraigo de la ganadería. Ninguna tuvo continuidad equivalente, ni llegó a imprimir tanta huella en la vida política y social, ni dentro del país dejó copia de frutos equiparables, hasta muy entrado el siglo XVIII.”¹

Sin embargo, los primeros estudios de historia económica se centraron en tratar los problemas agrarios donde casi era inexistente el papel de la ganadería. El uso de fuentes basadas en la rica y completa documentación diezmal servía para advertir tendencias coyunturales y dibujar todo el panorama social relacionado con la producción y distribución del excedente agrícola cerealista y de otros productos vegetales. La obra de Gonzalo Anes, modelo de numerosas investigaciones posteriores, supuso un enorme avance, pero adolecía gravemente del escaso apartado dedicado a los temas ganaderos.²

Esta peligrosa deriva historiográfica fue advertida por uno de sus discípulos más prestigiosos y, al mismo tiempo, más implicado en la investigación de la ganadería ovina mesteña, Ángel García Sanz, que escribía:

Y es que entre las deficiencias que se observan en la producción historiográfica española sobre tema agrario de los últimos años, quizás ninguna de mayor trascendencia que la escasísima atención prestada al estudio del subsector ganadero. Se pretende escribir una historia de la agricultura basándose fundamentalmente en el análisis de la producción de los cereales, de los granos. Pocas páginas se dedican a otros renglones de la producción agraria, y en concreto la ganadería, no sólo la trashumante —relativamente privilegiada por los estudios—, sino también la estante, no suele merecer más que algunas consideraciones marginales fundadas más en deducciones lógicas que en comprobaciones empíricas. Este planteamiento es responsable de un sesgo sistemático en la perspectiva —la producción de granos convertida en centro de atención y de explicación— que origina un conocimiento parcial y empobrecido de la historia agraria de nuestro país.³

Antes de la obra de Carande se había publicado un trabajo cuya influencia posterior ha lastrado las tendencias de la investigación sobre el sector pecuario: el estudio de Julius Klein sobre la Mesta, si bien centrado en los componentes institucionales, confería a la ganadería trashumante un prestigio al que pocos historiadores se han sustraído.⁴ Las especiales connotaciones de la institución, vinculada a un tipo de régimen estacional en el circuito ganadero, la trashumancia; a un producto como la lana merina, de excelente calidad, que dominaba en el mercado internacional de las materias primas industriales y la estrecha

¹ Carande, *Carlos*, 1990.

² Anes, *Crisis*, 1970.

³ García Sanz, “Introducción”, 1990. Probablemente sea el mejor conocedor de la historia ganadera española. Uno de sus trabajos sobre las tendencias de la evolución ganadera en su conjunto es García Sanz, “Ganadería”, 1994.

⁴ El trabajo de Klein, *Mesta*, 1990, fue publicado en 1920, en castellano en 1936. Posteriormente ha tenido varias reediciones en 1979, 1985 y 1990.

vinculación con la monarquía a través de disposiciones legales y fiscales; unido todo ello a la accesibilidad de las fuentes, con la existencia de un archivo específico, conferían un atractivo especial para profundizar en el tema. La producción historiográfica a partir de la obra de Klein siempre ha tenido como referente la ganadería ovina trashumante, y su influjo no sólo ha cautivado a historiadores nacionales, sino que se ha extendido desde Baltimore a Budapest.⁵ Por otra parte, algunas de las principales instituciones propietarias de ganado trashumante, como los monasterios de Guadalupe o El Paular, así como archivos nobiliarios que han conservado sus fondos documentales, facilitaban los estudios monográficos sobre cabañas específicas siempre relacionadas con el contingente trashumante.⁶ Al aumentar la producción, tanto en cantidad como en calidad, las distancias y la percepción no han hecho más que agrandarse, contribuyendo paradójicamente a agravar los problemas. Esta línea ha resaltado, incluso, una suerte de “integración vertical”, que ha vinculado estrechamente Mesta, trashumancia y lana, donde los estudiosos en ganadería mesteña con frecuencia disponían de material para hacer investigaciones relacionadas con el tráfico lanero, cerrando el “círculo vicioso” de la historiografía,⁷ a pesar de que se reconoce el papel de los ovinos estantes en la producción y exportación de lana. Paulino Iradiel, a caballo entre la época medieval y moderna, lo ha expuesto claramente: “La ganadería lanar trashumante ha acaparado la atención y ha oscurecido las restantes formas de integración agro-silvo-pastoril. Y ha creado las imágenes, aparentemente sólidas e indiscutibles, del antagonismo entre reconstrucción agraria y ‘revolución lanera’, del bloqueo secular de una fuerte industria pañera nacional.”⁸

La ausencia de integración entre los apartados agrario y pastoril resalta la visión de conflicto entre campesinos y ganaderos, como si fueran compartimentos estancos, condenados a un desencuentro permanente, luchando por

⁵ Hacer una relación pormenorizada de la producción historiográfica sobre la cabaña mesteña y los múltiples estudios monográficos queda fuera de este trabajo. Se han hecho incluso reediciones de artículos clásicos, como el que incluye la recopilación de García Martín y Sánchez Benito, *Contribución*, 1986; publicaciones al hilo de conmemoraciones, como la de Anes y García, *Mesta*, 1994; o estudios regionales resaltando los aspectos de la trashumancia, como el de Melón *et al.*, *Extremadura*, 1999. El estudio citado de Mickun, *Mesta*, 1983.

⁶ Sobre los monasterios de Guadalupe y el Paular véanse Llopis, “Explotaciones”, 1982, y “Medio”, 1998. Para el caso de cabañas nobiliarias, Le Flem, “Don Juan Ibáñez”, 1975, o Hernández, “Señores”, 1999.

⁷ Véase la recopilación de García Martín y Sánchez Benito, *Contribución*, 1986, donde la distribución de los trabajos deja un campo para la lana, no para la carne. Es más explícita la recopilación de Ruiz Martín y García Sanz, *Mesta*, 1998. La actividad de la trashumancia queda estrechamente ligada al comercio lanero, como reflejan, por ejemplo, García Sanz, con artículos como “Agonía”, 1978; “Competitivos”, 1994; Llopis, “Pila”, 2001; o Pérez Romero, “Trashumancia”, 2001. Todo ello se sintetiza en Phillips y Phillips, *Spain's*, 1997.

⁸ Iradiel, “Crisis”, 1988, p. 62. Iradiel es quizás el mejor conocedor de este fenómeno, con un estudio clásico sobre el textil: *Evolución*, 1974.

intereses contrapuestos.⁹ No se recuerda, por ejemplo, que el texto agronómico más influyente del siglo XVI, la *Agricultura general* de Alonso de Herrera, insiste en la inclusión de las especies ganaderas como parte esencial del sector. La tendencia se agrava hasta el punto de que la lectura de los textos de la época se hace a través de la lente distorsionada de estos criterios unilaterales, y libros como el de Miguel Caxa de Leruela, un clásico de la ganadería, es observado tradicionalmente a través de su defensa o no de la Mesta en lugar de contemplarlo como un análisis de la situación compleja y global de todo un sector.¹⁰

Y lo que señala García Sanz como deficiencia que contamina todos los estudios del sector agrario en su conjunto, se puede extender por ejemplo a los sectores de consumo y alimentación, donde las referencias asociadas a una población escasamente consumidora de otros productos que no fueran cereales y vino, salvo sectores muy restringidos, es otra de las verdades asentadas durante años. Curiosamente resulta difícil explicar esta suerte de “espejismo” que ha hecho a los historiadores obsesionarse por una parte oscureciendo el todo y poniendo en peligro el, sin duda, excelente desarrollo de la investigación histórica durante las últimas décadas. Y no ha sido por ausencia de información y fuentes de primera mano. Los archivos, como veremos más adelante, están llenos de documentación todavía por explotar e integrar en una explicación que abarque el problema complejo del sector agropecuario en su conjunto.¹¹

En suma, observando las páginas que se dedican a la ganadería en los textos de historia económica durante la edad moderna, son escasos los párrafos que glosan las distintas especies, sus funciones y productos, a los que siguen siempre apartados mucho más extensos sobre la ganadería ovina trashumante y los rubros y beneficios que transmite por medio de la lana.¹² Y mucho menos se ha hecho el intento de una monografía, como existe para el caso de la ganadería medieval.¹³ Sin embargo, no se puede ser totalmente injusto con el pasado.

⁹ La amplia bibliografía hace ya tópico el conflicto entre Caín (agricultor) y Abel (pastor), como explicitan Phillips y Phillips, *Spain's*, 1997, pp. 43-60.

¹⁰ Herrera, *Agricultura*, 1981. La obra de Caxa de Leruela, *Restauración*, 1975, es una excelente radiografía que va más allá del sector mesteño, y nos da cuenta de la difícil coyuntura por la que atraviesa el sector pecuario en las primeras décadas del siglo XVII. Aunque se puedan discutir algunos de sus planteamientos, su tratado al menos hace referencia a temas ganaderos, como el transporte, el problema de la carne, etc. La “Introducción” de J. P. Le Flem en Caxa de Leruela, *Restauración*, 1975, no hace justicia al autor, ya que aborda los problemas siempre desde la referencia mesteña. Una visión equilibrada la aporta Perdices, *Economía*, 1996, pp. 61-62.

¹¹ Los problemas se mantienen, como se desprende de las contribuciones en “La ganadería española (de la época medieval a circa 1960)”, VI Congreso de la Asociación de Historia Económica, Girona, septiembre de 1997, donde sólo había una aportación ceñida estrictamente a la época moderna, y ésta se refería al omnipresente asunto mesteño. En algunas ocasiones, los coloquios han discutido estos problemas, como en Díaz López y Muñoz Buendía, *Herbajes*, 2002.

¹² Véanse las páginas dedicadas a los temas de ganadería en las síntesis de Le Flem, *Frustración*, 1978; González *et al.*, *Historia*, 1992; Marcos, *España*, 2000; Comín *et al.*, *Historia*, 2002.

¹³ Véase Gerbet, *Élevage*, 2000.

Hay trabajos que, con sus planteamientos y su búsqueda de equilibrio, han supuesto intentos de encontrar nuevas vías en la reflexión sobre el problema ganadero.¹⁴

EL COMPLEJO SECTOR GANADERO: FUNCIONES Y CUANTIFICACIÓN

Si pensamos durante unos momentos cómo podía ser la vida en los siglos modernos, sus actividades, su desarrollo en conjunto, no podríamos estar mucho tiempo sin observar algún capítulo en el que entrara un aspecto vinculado al sector ganadero. Desde la actividad más primaria desarrollada en los campos, pasando por la industria, el transporte, el comercio, la distribución y consumo de alimentos, etc., todo ello está asociado con la actividad ganadera o alguno de sus renglones derivados. En un sentido amplio, la ganadería comprendería sectores tan dispares que incluirían mamíferos (vacuno, ovino, caprino, caballar, porcino), aves (gallinas, pavos, gansos), e incluso insectos (abejas y gusanos de seda), con un amplio abanico de aprovechamientos. Regiones y comarcas enteras tienen una importante base de sus estructuras agrarias apoyadas en el potencial de su contingente ganadero.¹⁵ Pero no sólo debemos pensar en la ganadería exclusivamente asociada a las actividades agrarias y rurales. En el transporte, tanto de viajeros como de mercancías, resultan esenciales subsectores como el mular, asnal o boyal. Se han realizado algunos trabajos donde se observa el carácter estratégico de las cabañas a la hora de garantizar los tráficos interiores, y estudios que han dado cuenta del potencial arriero o carretero de algunos territorios. Pero a pesar de reconocer su trascendencia, no se ha logrado profundizar en la “infraestructura” ganadera del sector, analizando las condiciones del ganado de carga, su crianza, periodo útil, los centros y pautas de comercialización, etc. Es verdad que algo se ha apuntado, pero no conocemos ejemplos similares a los americanos, como el caso de las ferias de Salta.¹⁶

¹⁴ Uno de estos trabajos es el de Ruiz Martín, “Pastos”, reeditado merecidamente en varias ocasiones, en García Martín y Sánchez Benito, *Contribución*, 1986, y en Ruiz Martín y García Sanz, *Mesta*, 1998, que tiene abundantes sugerencias y valoraciones sobre la evolución ganadera, asociada con la agricultura en este periodo y que aunque se centra en el ganado ovino, hace un juicio equilibrado con la cabaña estante y con la obra de Miguel Caxa de Leruela. Otro interesante trabajo es el de Zapata Blanco, “Contribución”, 1979.

¹⁵ Los estudios que han abordado con más extensión el panorama ganadero en su conjunto, se han centrado en el norte. Hay artículos específicos como los de Pérez García, “Niveles”, 1982; Barreiro Mallón, “Introducción”, 1984, el reciente de Lanza García, “Crecimiento”, 2001. Los trabajos de distintas comarcas también subrayan el papel esencial del ganado en las estructuras agrarias campesinas y profundizan en la evolución de la cabaña. Véanse sobre este punto los trabajos de Pérez García, *Modelo*, 1979; Barreiro Mallón, *Jurisdicción*, 1973; o el más reciente de Sobrado Correa, *Tierras*, 2001. Para el norte de León contamos con el estudio de Pérez Álvarez, *Montaña*, 1996.

¹⁶ Estudios sobre el transporte son los de Ringrose, *Transportes*, 1972, y Madrazo, *Sistema*, 1984. También de Madrazo, *Edad*, 1992. A nivel regional se han escrito trabajos sobre comunidades

Las ciudades contaban con importantes contingentes ganaderos al tiempo que eran punto de llegada de numerosas cabezas de distintas especies, bien como fuerza de transporte o bien para ser destinadas a los mataderos. Sabemos que algunos sectores profesionales necesitaban caballos, mulos o asnos como animales de carga para desplazar los productos que vendían o sus personas. Los panaderos usaban mulas para moler el trigo en las tahonas. Además, conocemos la trascendencia de la cabaña mular en Madrid, utilizada como bien suntuario en las carrozas de la nobleza y personajes importantes. Al ser sede de la casa real, también disponía de una nutrida caballeriza; sin embargo, no conocemos el tamaño del contingente mular y asnal en la ciudad, que debía ser muy notable, a tenor de las cifras que se daban sobre el consumo de forraje, cebada y paja fundamentalmente, así como la trascendencia que este consumo podía tener en la orientación de cultivos en el contorno. Del mismo modo no conocemos con precisión el contingente de otras especies ganaderas que abundaban en la ciudad o sus arrabales.¹⁷

En los renglones de materias primas relacionadas con alimentación son ciertamente escasos los estudios vinculados a la carne, las grasas, lácteos u otros productos (miel, huevos, etc.). Grupos sensibles como el porcino apenas son conocidos, aunque se reconozca que su presencia es permanente a lo largo y ancho de nuestra historia y, de igual modo, el ganado cabrío.¹⁸ En materia de industria, evidentemente la lana se ha llevado la palma, escorando *ad infinitum* la explicación del fenómeno ganadero-lanero que, como se observa en muchas publicaciones, es un continuo en la investigación. Mucho menos se sabe de cueros, sebos, y otros subproductos, como la cera.

Aunque los números no siempre indican fielmente la realidad de un acontecimiento o proceso, la desigual dimensión entre los hatos trashumantes que han merecido los numerosos estudios apuntados, y los rebaños estantes, comprendiendo todas las especies ganaderas, merece al menos una reflexión. El censo ganadero general más acreditado para toda la edad moderna es el incluido

arrieras, como el de Rubio, *Burguesía*, 1995; Cabo, "Armuña", 1955; y Bernardos, *Trigo*, 2003. Sobre los carreteros es interesante el trabajo de Gil Abad, *Junta*, 1983. Para el caso catalán, destaca el estudio de Assumpta Muset i Pons, *Catalunya*, 1997. Pocos han profundizado en los aspectos de oferta ganadera de estas cabañas, a excepción de un trabajo de Sales, "Ramblers", 1991. Sobre ferias de mulas en Almagro, véase el trabajo de López-Salazar, *Estructuras*, 1986, pp. 344 y ss.

¹⁷ Para el caso de Madrid, el impacto del ganado mular sobre la reestructuración de cultivos en el entorno se ha estudiado en la obra dirigida por López García, *Impacto*, 1998, pp. 176-179. Ver el impacto del transporte en la articulación del desarrollo económico catalán en García Espuche, *Siglo*, 1998. Criterios anacrónicos habían hecho que se asociara mecánicamente ciudad con industria y campo con agricultura y ganadería. La renovación historiográfica advirtió la protoindustrialización en las zonas rurales, y del mismo modo, convendría observar los aspectos ganaderos de los centros urbanos, que son muy importantes, como mínimo hasta la llegada del ferrocarril.

¹⁸ Véase la insistencia que hace para el caso de Sobrado Correa, *Tierras*, 2001, pp. 471-474. Sobre el importante consumo de carne de macho cabrío, ver por ejemplo el caso de Murcia en Cremades, *Alimentación*, 1984.

en el Catastro de Ensenada, realizado para los territorios de la corona de Castilla a mediados del siglo XVIII. Este censo permite obtener cantidades globales de las distintas especies que ofrecen un panorama realista de la ganadería de buena parte del territorio español.

A la vista de los datos, parece todavía más extraño que se siga insistiendo en profundizar el desequilibrio, en lugar de tratar de rectificarlo. El ganado trashumante, que se estima ascendía a 3 500 000 cabezas, representa 25% del total del ganado lanar. A comienzos del siglo XVII, Caxa de Leruela pensaba también que, más o menos, se mantenía esta relación cuantitativa ovinos estantes-trashumantes. Sin embargo, su opinión no se ha considerado.¹⁹ Echando la vista atrás, los problemas de información para abordar los siglos XVI y XVII reducen las posibilidades de conocer el verdadero peso de la trashumancia en la cabaña global. Tampoco tenemos cimientos documentales consistentes como para apoyar una valoración cuantitativa sobre posibles tendencias. Pero además, nos encontramos con el resto de los sectores ganaderos, a los cuales se presta menos atención, como por ejemplo, sobre el ganado cabrío, segundo en importancia por el número de cabezas y con unos efectos múltiples en alimentación y producción de materias primas. El trabajo citado de Ramón Lanza para Cantabria es un primer intento que permite aventurar un progresivo conocimiento, y más preciso, de la evolución de la cabaña a lo largo de toda la edad moderna. Pienso que, en lugar de dar vueltas a las mismas cifras habría que establecer nuevos presupuestos de partida que estimaran en su justo valor el potencial ganadero y la posibilidad de una cuantificación alejada de la larga sombra mesteña.

MITOS Y TÓPICOS. AGRICULTORES Y GANADEROS. MULAS Y BUEYES

Hay una larga tradición en los escritos de los contemporáneos sobre la creencia esencial de la ganadería como puntal básico de la explotación agraria. En su estudio sobre el motín de Esquilache, P. Vilar cita el texto de uno de los panfletos de los sublevados que incluye la frase: "Porque un rey sin caudales es peor que un labrador sin ganado."²⁰

Hablábamos antes del influyente texto de Alonso de Herrera; hay estudios que han reconocido la fuerza del crecimiento agrario del siglo XVI en la estrecha combinación de los efectivos ganaderos y la producción de cereales, viñedo, etc., dentro de las aldeas, adoptando normas colectivas de aprovechamiento y

¹⁹ Véase Le Flem, "Introducción" en Caxa de Leruela, *Restauración*, 1975, p. xxvii.

²⁰ Tomado de la "Representación hecha a su majestad por el pueblo de Madrid después de sosegado el alboroto que en él se levantó el día 23 de marzo y se apaciguó el 26 del mismo manifestando al rey las causas que tuvo para él y los deseos de verle su Amado Pueblo." Citado por Vilar, "Motín", 1972, p. 219.

utilización de los pastos, rastrojeras y espacios incultos.²¹ Caxa de Leruela reafirma el papel esencial del ganado en el mantenimiento de la fertilidad de los campos mediante el abonado por estiércol. Defiende la existencia de los espacios sensibles destinados a la cabaña, como las dehesas boyales, o los baldíos.²² El difícil equilibrio se rompía precisamente cuando, por la reducción de las zonas habitualmente destinadas para el aprovechamiento de los ganados, la cabaña experimentaba una contracción y, por lo tanto, se hacía difícil mantener la dotación de abono. Esto, unido a la roturación de terrenos marginales, llevaba a la caída de los rendimientos medios agrarios. La venta de dehesas boyales, patrimonio colectivo de uso gratuito, obligaba en muchos casos a adquirir mulas como animales de labor, lo que suponía una competencia adicional con los campesinos por las tierras de cultivo, pues las mulas consumen también cereal. De este hecho también ha surgido otro tópico historiográfico, el de la sustitución de los bueyes por mulas. Autores como Vassberg consideran que ya en 1600 la mula era el animal de labor dominante en Castilla, en tanto que otros consideran esta sustitución como uno de los elementos de la “reestructuración” que se produce en el siglo XVII. Sin embargo, estas afirmaciones cuentan con poca verificación empírica, limitándose poco más que a glosar textos.²³ Como se observa en el cuadro 1, las cifras de mediados del siglo XVIII también muestran el tremendo desfase entre ganado vacuno y mular a favor del primero, lo que prueba, como expone acertadamente Francisco Zapata para el caso de Extremadura que, hasta bien entrado el siglo XIX, el cambio del boyal por el mular como ganado de labor no fue un movimiento general. Quizás es preciso notar el peso del ganado mular en Castilla la Nueva y Murcia, donde los efectivos son sensiblemente superiores al del resto de regiones, y puede estar de acuerdo con lo expresado ya en el siglo XVII por Caxa de Leruela. Pero en otras regiones, el mantenimiento de los bueyes como ganado de labor es muy notable e incluso en zonas donde existían importantes contingentes de mulas y asnos, éstos se utilizaban como ganado de trajino, manteniendo el ganado boyal para la labranza.²⁴

²¹ Véase, como ejemplo, el excelente estudio de Yun Casalilla, *Sobre*, 1987.

²² La existencia de dehesas boyales es un puntal del crecimiento en el siglo XVI porque garantiza la existencia de un importante contingente de bueyes de labranza, como se refleja por ejemplo en las Relaciones Topográficas, un testimonio importante sobre el estado de las poblaciones de la meseta sur durante la década de 1570. Un estudio de la sociedad rural basado en esta fuente es el de Salomón, *Vida*, 1982.

²³ Ver la inusual extensión de este tema en Marcos, *España*, 2000, pp. 72-75. La posición de Vassberg en *Tierra*, 1986, p. 206. Discusión que no es específica del caso español, como muestra por ejemplo para el caso francés en el siglo XVIII en Quesnay, “Arrendatarios”, 1974. El problema resulta bastante complejo y necesita también investigaciones específicas. La oportuna advertencia para el caso de Extremadura, de Zapata Blanco, “Contribución”, 1979, p. 839. Como aportación al problema, aunque sin entrar en la polémica historiográfica, valga el trabajo de Jarque Martínez y Salas Ausens, “Mulas”, 2000.

²⁴ Véanse por ejemplo los trabajos de Cabo, “Armuña”, 1955; Bernardos Sanz, *Trigo*, 2003.

CUADRO 1. CABAÑA GANADERA DE LA CORONA DE CASTILLA. AÑO 1750
(CIFRAS EN MILES DE CABEZAS)

	Lanar	Cabrio	Vacuno	Cerda	Caballar	Mular	Asnal	Ratio vac/mular	Densidad qm/km ²
Galicia	2 011	634	920	584	98	12	1	76.7	171
Castilla la Vieja, León y Asturias	8 864	1 475	1 207	897	145	67	183	18.0	81
Castilla la Nueva y Murcia	3 960	1 085	169	232	38	108	179	1.6	32
Extremadura	1 341	555	210	414	27	8	77	26.3	47
Andalucía	2 510	1 437	439	602	93	32	202	13.7	47
Corona de Castilla	18 686	5 186	2 945	2 729	401	227	642	13.0	63

Fuente: Comín *et al.*, *Historia*, 2002, p. 135. El catastro incluye también los pies de colmenas, aunque no lo hace con las aves de corral.

La oposición entre agricultura y ganadería, los enconos de campesinos y pastores, las tensiones que marcan la lucha por las tierras, o las peleas mantenidas por unos y otros como si fueran agentes y sectores antagónicos, han sido otro capítulo en el que ha primado el exceso sobre el equilibrio, como bien advertía Santiago Zapata.²⁵ Por ejemplo, la utilización de las fuentes de la Mesta, magnificando los conflictos y sacándolos de un contexto más general, ha terminado por escindir un sector en dos ámbitos irreconciliables, contruidos artificialmente.²⁶ En realidad, es difícil deslindar el papel del campesino como exclusivamente agricultor, fuera de sus connotaciones ganaderas. Lo que ocurre es que tampoco puede entenderse como un concepto ilimitado. En una explotación, el campesino con animales de labor y ganado ovino debe someterse a los criterios de rendimiento y superficie disponible, dentro de un rígido marco de reglamentación en la esfera de la comunidad local. El equilibrio es frágil pero necesario. En España no se da el proceso inglés que permite incrementar la cantidad de pasto y forraje, al mismo tiempo mantener la producción cerealista. Bien es cierto que el modelo extensivo de crecimiento agrario en España implicaba fundamentalmente el aumento de superficie cultivada en detrimento de espacios que tenían otros aprovechamientos, entre ellos el de pasto para ganado. Ello originaba tensiones pero no siempre a causa de roturaciones, sino que también se vendieron zonas de pasto con unos claros beneficiarios entre los grupos sociales dominantes.

En primer lugar, habría que dejar bien sentado el principio de que durante el antiguo régimen, y hasta épocas recientes, la agricultura y la ganadería son sectores inextricablemente unidos. Una explotación campesina sin ganado no existe, y en la mayor parte de las ocasiones las explotaciones campesinas gozan de más de una especie pecuaria que complementa perfectamente las utilidades del labrador. Algunos trabajos sobre estructuras agrarias han advertido estos hechos en algunas zonas, donde las fórmulas para disponer de ganado son variadas, como la de la propiedad, el arrendamiento, o la aparcería.²⁷ Pero habría que profundizar y cuantificar los rendimientos ganaderos en todos sus aspectos, para valorar de una vez la aportación del sector pecuario en el conjunto de las explotaciones. El ganado ovino trashumante no es un agente extraño en este problema global: condiciona la explotación de espacios comunales y el acceso a aprovechamientos de las zonas de pasto, y también sirve para reponer las cabañas de los ganados estantes, además surte los mercados interiores de

²⁵ Zapata Blanco, "Contribución", 1979, p. 832. Es un título muy requerido como epígrafe, como se observa por ejemplo en Donézar Díez de Ulzurrun, *Riqueza*, 1996, p. 160. También en Ortega, *Lucha*, 1986, p. 35.

²⁶ Véase por ejemplo, Marín Barriguete, *Mesta*, 1987, que se ha centrado en la variada tipología de las agresiones a los espacios privilegiados para el tránsito y pasto de los ganados trashumantes.

²⁷ De nuevo resaltar los trabajos sobre Galicia, como el de Rodríguez Galdo y Cordero Torrón, "Rentistas", 1984, o las páginas que dedica Sobrado Correa, *Tierras*, 2001.

consumo de materias primas y alimentos. En ciertas regiones, como Extremadura o las sierras (Soria, Cameros, etc.), su importancia es notable por el peso relativo que supone esta cabaña. Sin embargo, incluso en Extremadura hay que observar que este contingente representa una parte de un complejo ganadero mucho más rico, con unas redes de comercialización que hacen de la región una de las primeras proveedoras del ganado de carne para toda Castilla.²⁸

Pero si bien la gran mayoría de campesinos dispone de ganado (en propiedad o bajo distintas fórmulas en renta) hay personas que, sin ser campesinos, tienen cabañas de distintas especies. Hay carreteros de bueyes, cuya actividad esencial es el transporte; hay muleros, arrieros, y alquiladores con tropas de mulas y asnos; hay pastores con cabezas de ovejas y carneros; existen explotaciones donde se crían cerdos en montanera ¿Se trata en todos los casos de ganaderos? Evidentemente, la realidad es mucho más compleja.

FUENTES DISPONIBLES PARA EL ESTUDIO DE LA GANADERÍA

Si las investigaciones sobre ganadería no han fructificado en el nivel que lo han hecho otros campos, se ha debido en buena parte a la falta de información seriada en la que apoyarse. Su complejidad ha impedido acercarse a problemas generales y esbozar estudios específicos. No hay, como abundan para los trahumantes, los estudios de cabañas estantes para analizar aspectos como la productividad agraria, o la evolución de los costes de transporte. No se ha hecho una aproximación al papel de la transmisión ganadera desde Castilla hacia América, aunque hay rasgos que indican una gran continuidad y con tempranos efectos sobre la metrópoli.²⁹ Pero tampoco disponemos de datos directos, como podrían ser aquellos referidos a epizootias, que permitirían hacer referencia a tendencias y coyunturas ganaderas.

Durante los siglos modernos no disponemos de una averiguación directa sobre la cabaña ganadera en todo el territorio. El primer censo ganadero español es el de 1865, una época que se sale de los límites de este estudio. La fuente que aporta los datos más importantes sobre ganadería en el antiguo régimen es el denominado Catastro de Ensenada, una averiguación de la riqueza con el fin de establecer una única contribución impulsada por el marqués de Ensenada a mediados del siglo XVIII en los territorios peninsulares de la corona de Castilla,

²⁸ Las ferias extremeñas de Trujillo, Cáceres, o Zafra son reconocidas como centros principales de contratación en buena parte de la edad moderna. Ganado vacuno, ovino, porcino y mular dejan importantes beneficios en las comarcas proveedoras.

²⁹ En la ciudad de México se observa la copia de términos y formas de organización del abasto de carne idénticos a los de los municipios castellanos; véase Quiroz, "Estanco", 2003. García Espuche, *Siglo*, 1998, pp. 178-179, ya habla para el siglo XVI de la traída de cueros de Nueva España y su destino a las tenerías catalanas.

proyecto que al final no fructificó. Su calidad lo hace inigualable como documento de primera mano para el estudio de cualquier aspecto sobre la economía castellana de esta época, incluida la ganadería. Su nivel de detalle permite acceder a la propiedad del ganado de cada vecino de los pueblos y ciudades y penetrar en la compleja realidad, su régimen de explotación, etc. Es un referente único aunque aún poco explotado para estudiar la ganadería, salvo en algunos casos, con desigual resultado.³⁰ Una información similar a esta no la tenemos para ninguna época anterior, ni posterior, hasta la fecha citada de 1865, porque otra recopilación de la riqueza de fines del siglo XVIII, conocida como el Censo de Frutos y Manufacturas, es muy irregular y escasamente fiable, si bien las cifras pueden servir en algunos casos comparándolas con otros documentos de la época, como las *Memorias* de Eugenio Larruga.³¹

En consecuencia, fuera del Catastro de Ensenada no tenemos datos cuantitativos de carácter general sobre la ganadería. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya numerosas fuentes que pueden darnos una importante información sobre aspectos ganaderos. Para la segunda mitad del siglo XVI disponemos de averiguaciones realizadas en los territorios castellanos sobre la situación económica de las poblaciones, conservadas en el Archivo General de Simancas dentro de la sección de Expedientes de Hacienda.³² Información que se complementa con la encuesta sobre la situación de una buena parte de los pueblos de la meseta sur, recopilada bajo el nombre de Relaciones Topográficas durante la década de 1570.³³ Ambas fuentes tienen carácter muy general, e incluyen información sobre las especies ganaderas dominantes en cada lugar y otros aspectos relacionados con el acceso a espacios de pastoreo, la comercialización o el consumo de productos ganaderos. A escala local, en algunos casos se realizan censos ganaderos para conocer las posibilidades de pasto para regular los aprovechamientos de alguna zona, o para conocer la disponibilidad de transporte. Se trata de información muy localizada, a veces no afecta a todas las especies ganaderas, pues tiene un fin muy concreto, pero supone una buena referencia sobre el peso de una parte de la cabaña en un ámbito concreto.

³⁰ Muchos estudios se han apoyado en sus cifras, véanse por ejemplo Cordero Torrón *et al.*, "Distribución", 1984; Pérez Álvarez, "Distribución", 1996; Carrión de Íscar y García Fernández, "Estructura", 1989. La publicación de los resúmenes ganaderos del Catastro en el *Censo*, 1996, cuenta con graves deficiencias, como la ausencia de provincias tan importantes como Toledo y Burgos, que tienen estudios pormenorizados sobre el Catastro, como los de Donézar, *Riqueza*, 1996, y Camarero, *Burgos*, 1989.

³¹ Larruga y Boneta, *Memorias*, 1996.

³² Los Expedientes de Hacienda han sido muy utilizados para los estudios relativos a la situación de la vida rural en la meseta norte, como se observa en el trabajo de Brumont, *Campo*, 1984.

³³ El material original de estas Relaciones Topográficas se encuentra en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, aunque ha sido transcrito en varias ocasiones, como por ejemplo la edición de Viñas y Paz, *Relaciones*, 1949, o la más reciente y completa sobre los pueblos de la actual provincia de Madrid de Alvar, *Relaciones*, 1993.

Fuentes que indirectamente proporcionan datos sobre ganadería son los documentos públicos de los escribanos locales, custodiados en los archivos de protocolos notariales de las distintas provincias: se trata de documentación muy diversa que abarca desde contratos de compraventa, testamentos y particiones de bienes, etc. Es una información enorme y prolija que se extiende durante todo este periodo. Se ha utilizado para observar la estructura y evolución de la cabaña en estudios diversos, principalmente en el norte de España, pero sus posibilidades son inmensas.³⁴

Otras fuentes básicamente cualitativas son las referentes a las ordenanzas municipales, información esencial utilizada para los estudios de la época medieval, que se completan con los acuerdos concejiles.³⁵ Los fondos de pleitos y quejas elevados al Concejo de Castilla, como el del Registro del Sello, localizado en el Archivo General de Simancas, ha servido para observar distintos aspectos sobre la ganadería medieval, aunque también tiene validez para estudios en la edad moderna.³⁶ Siguiendo la vía de pleitos y resolución judicial de conflictos, los archivos de las cancillerías de Valladolid y Granada, tribunales que resolvían pleitos civiles y criminales, guardan expedientes extraordinarios, porque conservan todo el proceso judicial con las diligencias completas, en ocasiones a lo largo de varios años, elemento fundamental para el seguimiento de algunos aspectos ganaderos.

Las fuentes fiscales pueden dar también información sobre las tendencias ganaderas en algunos aspectos, como la comercialización o el consumo. Puede tratarse de estimaciones, como en el caso del servicio y montazgo que grava al ganado trashumante, de alcabalas que se cobran por la comercialización en un mercado o feria; derechos de tránsito por un lugar concreto, o sisas que se cobran por el consumo de determinados productos cárnicos. Este material, aunque importante, es bastante delicado a la hora de convertirlo en “material ganadero”; pero contando con información complementaria permitiría hacer estimaciones sobre evolución o dinámica comercial de la cabaña. También los expedientes relacionados con arbitrios fiscales, como los del donativo, muy frecuentes para el siglo XVII, pueden servir como instrumento de información ganadera.

Un tipo de fuente más complejo se encuentra en los fondos de las secciones de abastecimiento, como carnicerías, tocino o velas de sebo. La documentación

³⁴ Los trabajos citados de Pérez García, “Niveles”, 1982, o Barreiro Mallón, “Introducción”, 1984, estudian la estructura y evolución de la cabaña a través de la documentación notarial, al igual que la parte del trabajo de Sobrado Correa, *Tierras*, 2001, pp. 275-279. Con esta fuente, completada con la documentación municipal, se ha acercado al estudio de las ferias y mercados de Pérez Álvarez, “Comercio”, 1999.

³⁵ Sobre este aspecto véanse los trabajos sobre la ganadería andaluza de Argente, *Ganadería*, 1991, y de Carmona, *Ganadería*, 1998.

³⁶ Véase Gerbet, *L'élevage*, 1999.

incluye aspectos administrativos, sobre la organización y gestión del suministro, pero también en ocasiones libros de cuentas, donde se anotan las cifras globales del negocio o se hace un desglose detallado de todos los aspectos de la actividad. Donde se conservan los libros más detallados, se ofrecen datos de número de cabezas, su peso, lugar y fecha de las compras, vendedores y su vecindad, precios, etc. También se dan las cifras de cabezas sacrificadas y las ventas generadas. Por una parte aporta informaciones directas de consumo, geografía de la oferta y de comercialización del ganado, e indirectamente sirve como indicador de las tendencias de la producción, bien a través de las cifras de consumo, bien del precio o del peso medio alcanzado por los animales en los mataderos. Evidentemente, en estos casos, la información hay que contrastarla con documentos que ofrecen datos cualitativos, informes de los encargados de compras, etcétera.

PERSPECTIVAS DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LA GANADERÍA CON FUENTES ALTERNATIVAS: EL ABASTECIMIENTO DE CARNE

Si resulta difícil por vía de fuentes directas acceder a una información sobre la evolución de la cabaña ganadera, creo que es importante hacer un esfuerzo para obtener claves que permitan seguir la evolución de la ganadería a través de fuentes indirectas. En este sentido, la documentación sobre el abastecimiento de carne, sostenida durante más de tres siglos, permite establecer algunas pautas básicas que ayudan a descubrir las tendencias de la cabaña ganadera castellana en cuanto a distribución y evolución. Madrid sobre este punto es un caso privilegiado porque actúa como mirador de la oferta de prácticamente toda Castilla, además de disponer de un trato de favor a la hora de entrar en los mercados de ganado.

Nuestra investigación sobre el abastecimiento y consumo de carne en Madrid a lo largo de toda la edad moderna ha consistido en estudiar el mercado de carne fresca en la capital.³⁷ Sobre este punto tengo que hacer una aclaración. Carne de carnicería se entendía a la carne de vacuno y ovino (fundamentalmente carneros), que eran sacrificados en el matadero y en el rastro. Otras carnes, como el cerdo, aves de corral o caza tenían ámbitos diferentes de comercialización y distribución. La carne de cerdo tenía un régimen más complicado, pues era significativa la parte de carne que se vendía fresca, y tanto o más la que se comercializaba salada, como tocino y también en forma de jamones y embutidos diversos. La documentación de los legajos que contienen cuentas y datos del abastecimiento ha permitido contar indirectamente con fuentes que reflejan las tendencias y características del sector, pues aportan elementos

³⁷ Bernardos Sanz, "Sólo", 1997.

indispensables para conocer aspectos de la oferta tales como el tipo de ganado que llega a las carnicerías, su edad, su peso, el número de cabezas, el lugar de compra, detalles del traslado y condiciones de mantenimiento antes de su entrada en el matadero.

La utilización de estas fuentes no es original. Se han hecho investigaciones con libros de carnicerías, bien para ilustrar un aspecto de la historia urbana, bien para analizar la gestión de un negocio, para insertarlo dentro del panorama del consumo alimentario o para construir series de precios.³⁸ Creo que en mi caso, al tratarse de una investigación concreta referida al abasto de carne y considerando que el abasto es un tema fronterizo entre la oferta y la demanda, ha sido necesario atravesar continuamente las fronteras para comprender, a pesar de la falta de investigaciones complementarias, buena parte de las grandes líneas del sector ganadero implicado.

Afortunadamente pude contar en los fondos del Archivo de Villa de Madrid, concretamente en la sección de Contaduría, con algunas series para estudiar el abasto de una buena parte de la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX. Estas series se completan con las que conserva el Archivo Histórico Nacional. La información para los siglos anteriores es más complicada, aunque junto a los documentos disponibles del archivo de la Villa ha sido posible obtener importantes series del madrileño Archivo Histórico de Protocolos.³⁹ Datos complementarios los ofrecen los expedientes administrativos y los libros de acuerdos del Concejo madrileño para todo el periodo estudiado, también ubicados en el archivo de la Villa, donde se encuentra una importante información para seguir el proceso de gestión y los avatares del ramo.

Madrid parte en el siglo XVI con unas 8 000 personas. Aunque con una tendencia creciente, la divisoria la establece Felipe II cuando sitúa la corte en 1561, momento en que la población se dispara, hasta llegar aproximadamente a los 100 000 habitantes a fines de siglo, y las necesidades de la nueva capital crecen rápidamente.⁴⁰ Madrid se halla en el corazón de Castilla, un territorio que durante buena parte del siglo XVI conoció una de las épocas más florecientes de su historia. Un crecimiento agroganadero, una expansión artesanal y un auge urbano junto con un fuerte desarrollo del comercio y las finanzas daban a Castilla el rango de reino próspero en Europa. Y todo ello se refleja en las pautas de consumo, comenzando por la alimentación, donde los estudios coinciden

³⁸ Sobre la utilización de los libros de carnicerías en el marco de un estudio urbano, véase Montemayor, *Tolède*, 1996 y Hernández Esteve, *Noticia*, 1992, ha analizado los rasgos contables de un libro de carnicerías de la ciudad de Burgos; sobre el papel de la carne en la alimentación urbana. Cubillo, *Comer*, 2000, y Feliu, *Precios*, 1991, han aprovechado la excelente información de los libros de carnicerías de la ciudad leridana de Cervera para obtener una completa serie de precios.

³⁹ Una buena parte de los datos del Archivo de Protocolos fue publicado en un estudio muy descriptivo de Matilla, *Abastecimiento*, 1994.

⁴⁰ El mejor estudio sobre las tendencias demográficas en esta época es el de Carbajo, *Población*, 1987.

en observar ciudades bien abastecidas. Para el caso de la carne, las ciudades contrataban con agentes privados el suministro bajo sistemas de obligación: los posibles abastecedores pujaban a la baja el precio de la venta de carne en las carnicerías, dando a la vez garantías de seguridad en el abasto. El sistema de obligados para resolver el abastecimiento de productos como la carne, tocino, pescado, velas de sebo o carbón era generalizado en Castilla. Además, en el caso de la carne, las carnicerías convivían con mercados de carne denominados rastros donde vendían los ganaderos y tratantes piezas de ganado ovino y cabrío.⁴¹

Desgraciadamente, no disponemos de datos muy precisos sobre la evolución de abastecimiento madrileño en las primeras décadas del siglo XVI. No obstante, contamos con una relación contable del abasto para 1585-1586, año difícil, que conoce una fuerte merma de la cabaña y la ausencia de los obligados, por lo que el municipio debe administrar el abasto.⁴² Se contrataron 100 324 carneros y 5 522 reses vacunas para las carnicerías. No disponemos de la cifra de carneros sacrificados en el rastro, que debía ser notable si tenemos en cuenta que era en este lugar donde se abastecían las casas de muchos nobles y gente de importancia, a tenor de que se compraban por piezas o medias piezas y no por peso.⁴³ Durante el siglo XVI, el mapa de la oferta ganadera para abastecer de carne a Madrid apenas varía: los obligados de carnicerías recorren las mismas ferias y mercados que actúan como grandes centros de redistribución del contingente ganadero para las carnicerías de toda Castilla.⁴⁴

Para Madrid, el área primordial del abasto durante el siglo XVI, como indican los mapas 1, 2 y 3, se situaba en las zonas interiores del centro peninsular. El mapa 1 señala los principales centros de contratación. Al norte, el foco más alejado es Cacabelos, al noroeste de León, punto de entrada del ganado vacuno gallego, adonde se recurre en años de carestía. También aportan ganado vacuno la feria zamorana de Benavente y la salmantina de Béjar. A menos de un centenar de kilómetros se encuentran las ferias de Torija y Jadraque, la de El Escorial, Ávila y, en especial, la feria de San Juan de Segovia, donde se contrata en 1585, 17% de los carneros y 16% de las reses bovinas. Sin embargo, la mayor parte del ganado del abasto procede de las comarcas extremeñas y

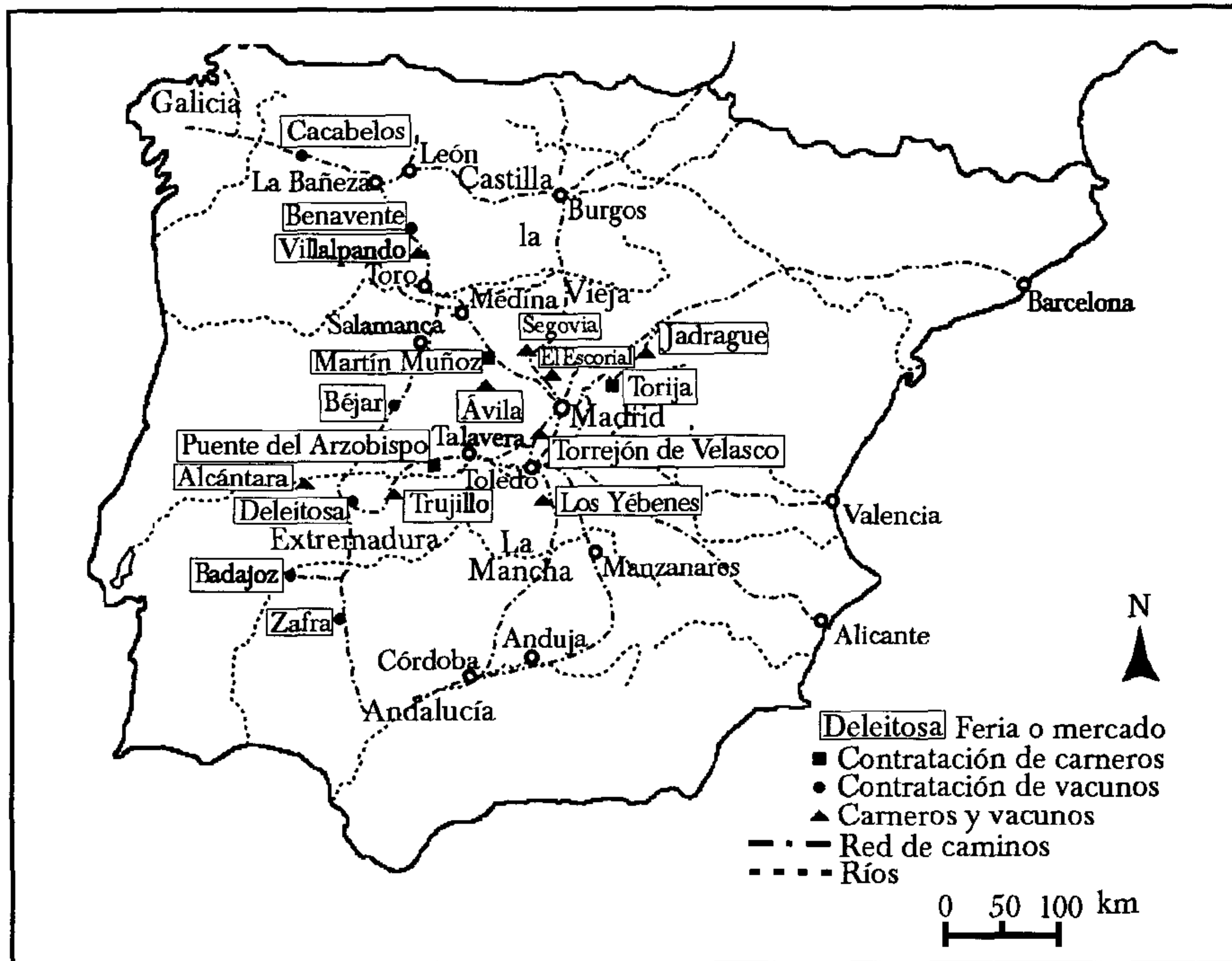
⁴¹ La percepción de ciudades bien provistas se observa en los estudios de Bennassar, *Valladolid*, 1989; Montemayor, *Tolède*, 1996; Gelabert, *Santiago*, 1982, a la vez que los indicadores de consumo en Tierra de Campos que ofrece Yun Casalilla, *Sobre*, 1987, pp. 160-161, permiten aventurar que la cabaña ganadera con destino al aprovisionamiento de carne en la mayor parte del siglo XVI era abundante y muy sólida. Sobre Córdoba, Fortea, *Córdoba*, 1981, p. 216.

⁴² Hay datos de diversas zonas que coinciden en esta difícil coyuntura, que comienza con una fuerte sequía en 1583, como refleja por ejemplo el estudio de Díez Sanz, *Tierra*, 1995, pp. 348-349, donde registra para el ganado ovino una caída de más de dos terceras partes sobre años anteriores. El año de carnicerías comenzaba a regir el día de San Juan, 24 de junio.

⁴³ Una cifra verosímil superaría las 100 000 cabezas.

⁴⁴ En un plano similar véanse los mapas del trabajo de Montemayor, *Tolède*, 1996, pp. 90-91.

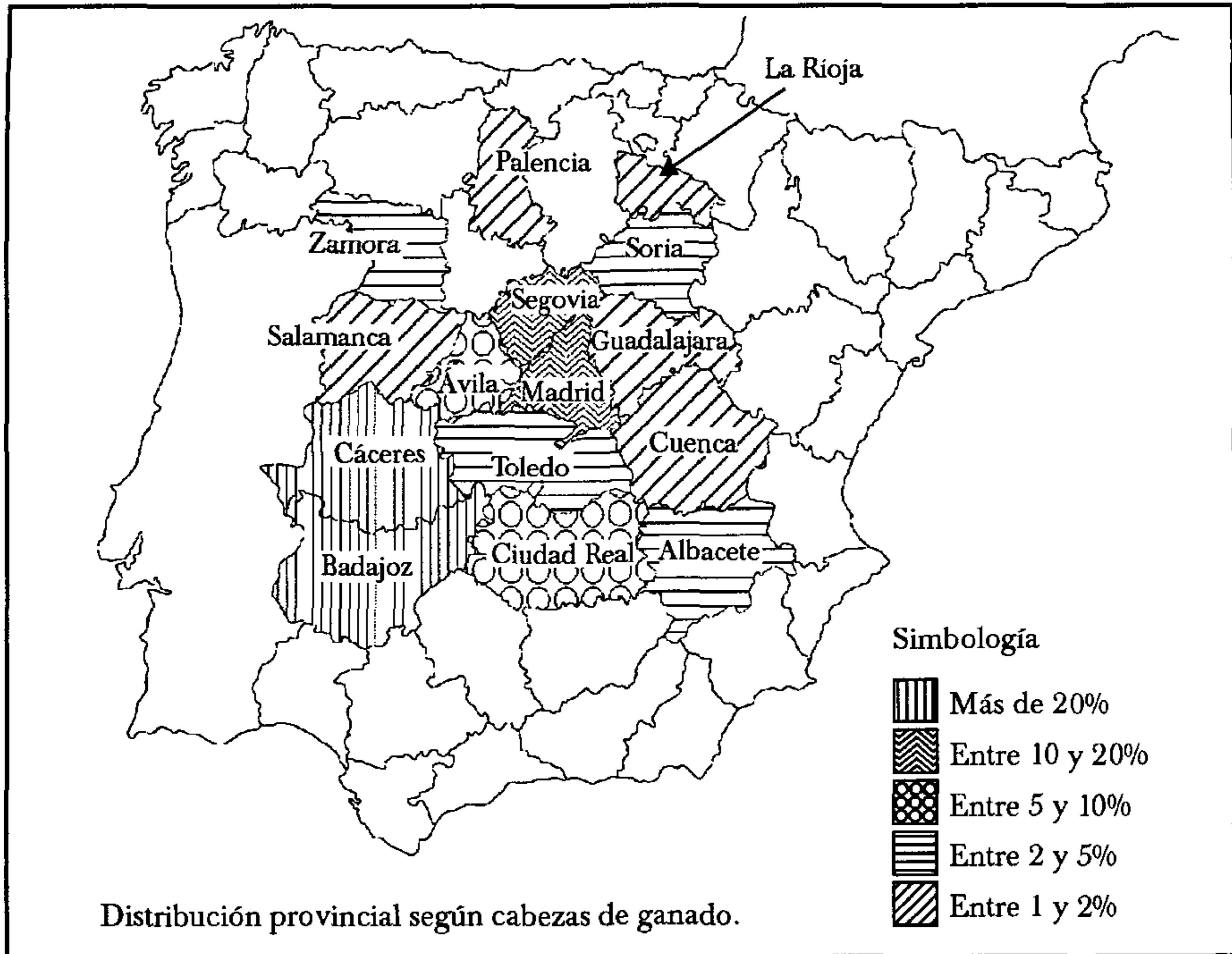
MAPA 1. PROCEDENCIA DEL GANADO PARA LAS CARNICERÍAS MADRILEÑAS A FINES DEL SIGLO XVI



Fuente: Mapa base Bernardos, *Sólo*, 1997, pp. 163-166.

manchegas, en donde sobresalen las ferias de Deleitosa (próxima a Cáceres), Medellín, Badajoz y, sobre todo, la de Trujillo de mayo. Extremadura era una de las principales áreas ganaderas, no sólo como receptora estacional de los rebaños trashumantes, sino como criadora de una de las más importantes cabañas estantes. Como se observa en los mapas 2 y 3, de las provincias extremeñas salía 46% de los carneros y 25% de los bueyes y vacas destinados al matadero madrileño. Una parte comprada en las zonas de origen y otra en centros intermedios donde era conducido por ganaderos y tratantes. Uno de los más afamados era Torrejón de Velasco, situado a caballo entre Madrid y Toledo, cuyos mercados celebrados desde la festividad de Pascua de Resurrección concentraban fundamentalmente ganado extremeño y de las provincias de Castilla la Nueva, desde donde nutrían las carnicerías de las ciudades y poblaciones de la zona centro. En 1585, las carnicerías madrileñas contratan en los mercados de Torrejón más de 52 000 carneros, 52% del total, y 2 600 reses vacunas, 47%. Su papel como centro redistribuidor se refleja en el origen del

MAPA 2. ORIGEN DE LOS VENDEDORES DE CARNEROS
PARA EL ABASTO DE MADRID, AÑO 1585



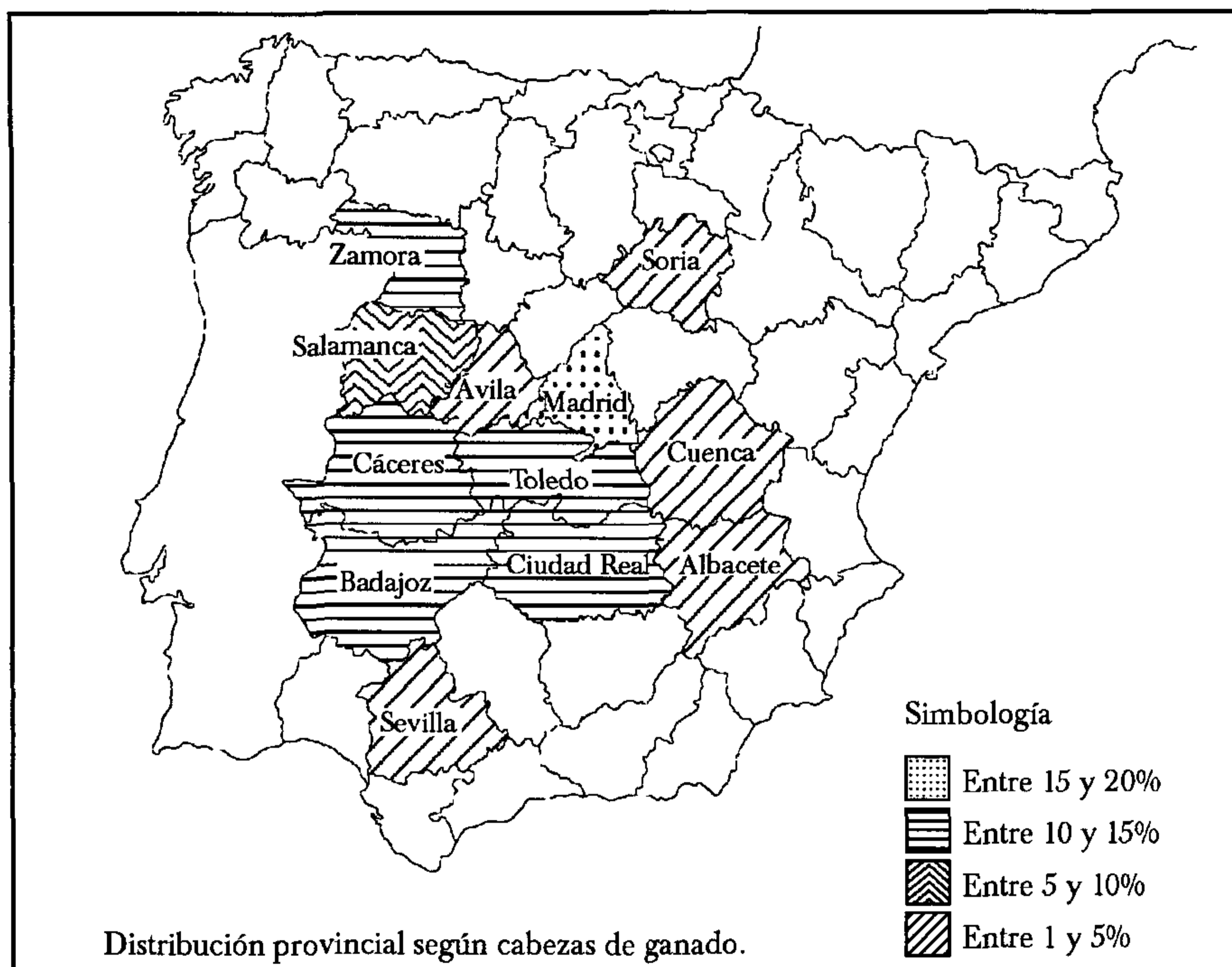
Fuente: Archivo de Villa de Madrid, Contaduría 2-321-2. Elaboración propia.

ganado contratado, 57% de los carneros procedentes de Extremadura y otro 20% de las comarcas manchegas. Otros centros intermedios de contratación, menos importante para Madrid, son Puente del Arzobispo y Martín Muñoz de las Posadas, puntos de paso de cuantiosos rebaños trashumantes con dirección a Extremadura. Al sur, sobresale Los Yébenes, importante centro de producción ganadera de las estribaciones de los montes de Toledo, y próximo a las comarcas manchegas.⁴⁵

Pero los datos individualizados de las partidas de compra atestiguan otro hecho: los agentes de la oferta ganadera de bueyes, vacas y carneros no tienen un perfil definido: se puede decir que durante el siglo XVI todos los grupos sociales participan en el mercado como oferentes, desde grandes propietarios hasta los pequeños campesinos, que se deshacen del buey ya viejo o de algunos carneros. Esta oferta tan difusa es la que permite que las zonas próximas apor-

⁴⁵ Véase Salomón, *Vida*, 1982, p. 52.

MAPA 3. ORIGEN DE LOS VENDEDORES DE RESES VACUNAS PARA EL ABASTO DE MADRID, AÑO 1585



Fuente: AVM, Contaduría 2-321-2. Elaboración propia.

ten la mayor parte del ganado. Como se observa en los mapas 2 y 3,⁴⁶ el origen de los vendedores cubre un área relativamente extensa, en donde destaca para el ganado ovino la región extremeña (Cáceres y Badajoz), mientras que para el caso del ganado vacuno el mapa marca una tendencia hacia el abastecimiento en las provincias del sur, destacando la propia provincia madrileña, es decir, la zona más próxima posible. También se observa la incursión de intermediarios especializados, que han recorrido las zonas de oferta y remiten a los mercados tropas de ganado que negocian con los obligados. Este hecho es bastante común en el norte, y concretamente en Galicia, donde los tratantes conciertan con los campesinos la compra de sus efectivos en sus explotaciones o mercados locales y posteriormente los envían a mercados como La Bañeza, León o

⁴⁶ Es cierto que para el caso del ganado vacuno, la muestra cubre 90% de los propietarios conocidos, dejando 10% que podían variar el mapa. Hay que tener en cuenta que desde Cacabelos, situada al norte se contratan casi 2% de las reses vacunas, que lógicamente procederían tanto de la provincia de León, como de toda la región gallega.

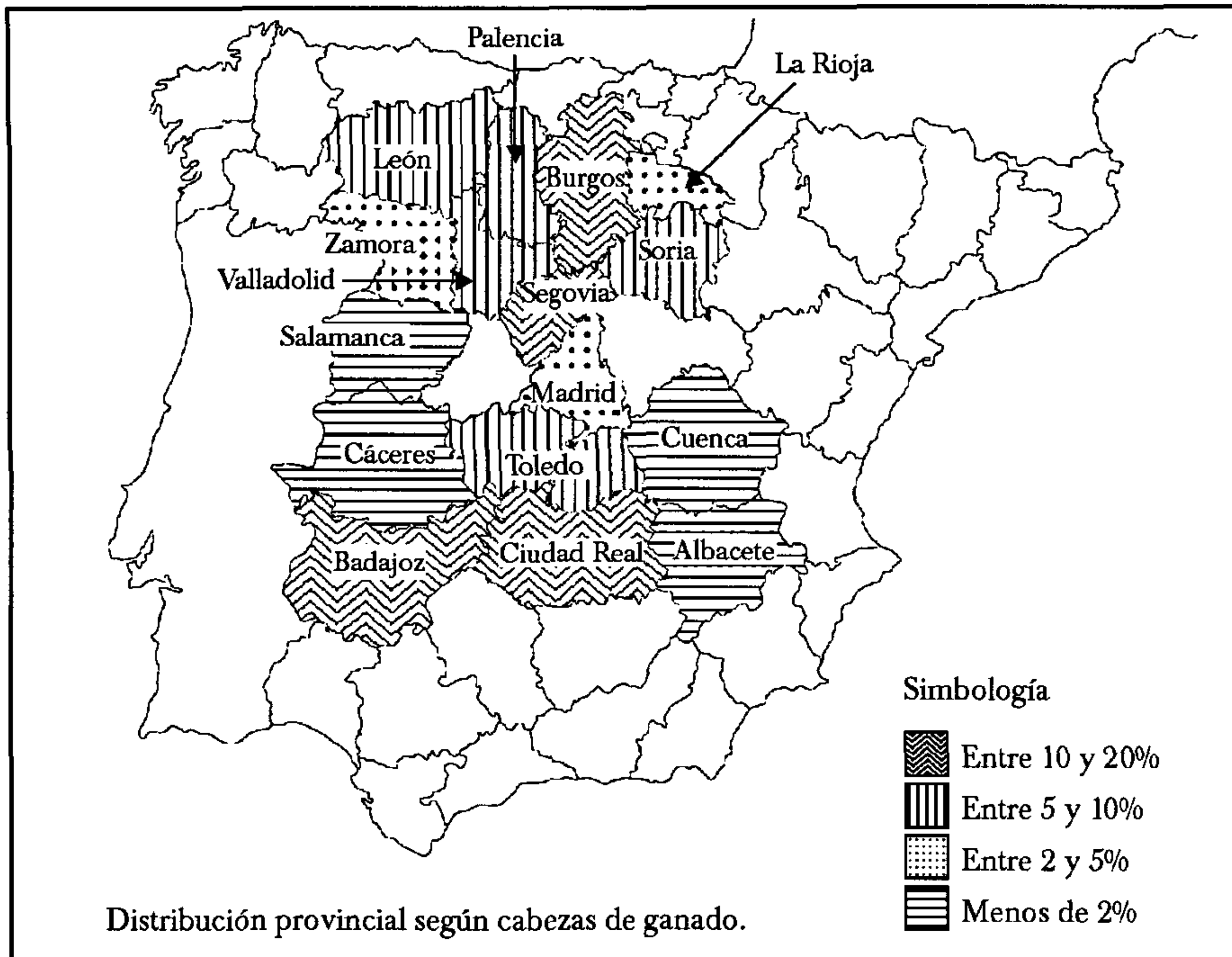
Benavente, desde donde penetran en el corazón de la meseta. Este hecho se observa en Segovia, porque a pesar de que se contraten 16% de las reses vacunas, los vendedores no son de esta provincia, que no figura en el suministro. Aparte de los obligados de las carnicerías urbanas, las ciudades contaban con rastros o mercados donde acudían criadores o intermediarios a vender sus excedentes de ganado ovino y caprino, por piezas o por cuartos. En Madrid este mercado fue progresivamente controlado por tratantes que eran intermediarios especializados en la compra de carneros que luego eran despachados al por mayor.

Felipe Ruiz Martín apuntó que en torno a 1586 se dio el *turning point* de la situación económica castellana, en un proceso que llevaría a la dura crisis de fines del siglo XVI.⁴⁷ En realidad, la última década tendrá un dramático final con la peste de 1598-1599 que se ceba en el interior de la meseta, y paralelamente se produce una fuerte mortandad de ganado que hace pensar al ayuntamiento madrileño en comprar carneros en el norte de África. La crisis ganadera del siglo XVII se apunta como el efecto resultante de una colisión de factores derivados del crecimiento expansivo y sus aspectos sociales y fiscales a la hora de controlar el reparto del excedente agrario castellano. La quiebra del modelo equilibrado de producción agropecuaria en el marco de la comunidad aldeana, con la reducción drástica de los espacios dedicados al aprovechamiento del ganado —dehesas boyales, baldíos, monte, etc.— por los campesinos, se añade a la presión fiscal de la corona que con el establecimiento de los millones, golpean directamente sobre productos de consumo como la carne. El encarecimiento provocado por la caída de la oferta y la repercusión de las sisas, recargos fiscales sobre los productos de consumo, desemboca en una reducción de los márgenes de maniobra que tenían los comerciantes a la hora de hacerse con las obligaciones, y en consecuencia se agudizan las dificultades por mantener un sistema de abastecimiento accesible a la renta de la mayor parte de la población. El hundimiento de la oferta ganadera, junto con las dificultades operadas en los sistemas de comercialización y crédito llevan a la desarticulación del mercado interior y a la decadencia de las ferias y mercados regionales y comarcales. Los obligados deben desplazarse más lejos por los ganados, y la oferta se encuentra más concentrada. Como caso especial, Madrid queda salvaguardado en ocasiones para garantizar la provisión, asumiendo la gestión bajo administración directa, favorecido en parte por el hundimiento de la demanda urbana castellana.

La muestra con que contamos para el año 1626, aunque pertenece a un año de especiales dificultades, descubre ciertas tendencias que se consolidarán el resto del siglo y se prolongarán hasta el siguiente. El abasto madrileño nuevamente es administrado directamente por el Concejo y adquiere 121 254

⁴⁷ Ruiz, "Pastos" en Ruiz Martín y García Sanz, *Mesta*, 1998, p. 57.

MAPA 4. ORIGEN DE LOS VENDEDORES DE CARNEROS PARA EL ABASTO DE MADRID, AÑO 1626

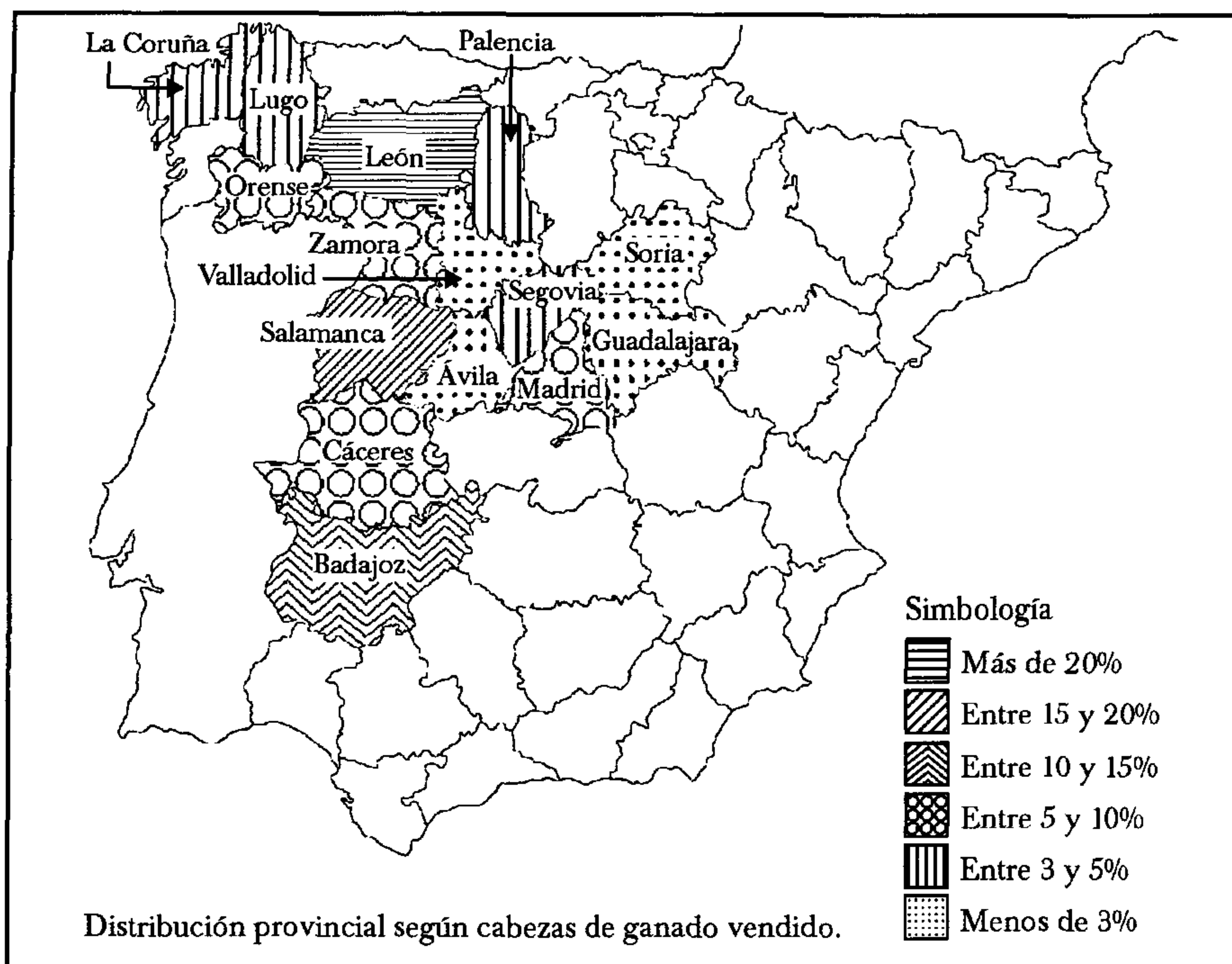


Fuente: AVM, Contaduría 2-321-1. Elaboración propia.

carneros y 7 649 reses vacunas.⁴⁸ Los mapas 4 y 5 muestran, en primer lugar, el alejamiento notable de la oferta ganadera, un reflejo evidente de la caída de la oferta general arrastrada por la crisis del interior. En el caso del ganado vacuno, gana terreno la zona noroccidental, donde las compras realizadas en La Bañeza y León, junto a las de Cacabelos, suman más de 40% del total, mientras que el ganado ovino se desparrama por numerosas provincias del interior. La importancia creciente del ganado de la cornisa noroccidental está vinculada también al proceso de intensificación de la cría que tiene lugar en esta zona, como han mostrado los estudios realizados tanto en Galicia como en Asturias. En segundo lugar, se observa la concentración de la oferta en manos de vendedores, bien sean ganaderos, o tratantes. Los grandes propietarios de ganado se hacen presentes en la contratación, reflejo de los cambios y

⁴⁸ No conocemos las cifras de carneros sacrificados y vendidos en el rastro, pero en 1622 fue de 170 529 cabezas. Bernardos Sanz, "Sólo", 1997, p. 235.

MAPA 5. PROCEDENCIA DEL GANADO VACUNO PARA
EL ABASTO DE MADRID, AÑO 1626



Fuente: AVM, Contaduría 2-321-1. Elaboración propia.

tendencias hacia la concentración ganadera en las estructuras agrarias castellanas durante este siglo. En tercer lugar, se produce el debilitamiento de los centros tradicionales de contratación, que comienzan a sufrir los efectos del colapso del mercado interno. Así, ferias y mercados próximos como Segovia o Torrejón de Velasco reducen su papel, en tanto que Madrid adquiere importancia creciente como centro de contratación directa. El siglo XVII también conoce una gran inestabilidad monetaria que causa problemas e incertidumbre en los circuitos mercantiles, en razón de que, por ejemplo, las contratas de ganado se efectuaban en moneda de plata, en tanto que los consumidores urbanos adquirirían la carne con moneda de vellón, lo que perjudicaba a los obligados por el premio creciente que tenía la plata.⁴⁹ Todo ello, unido a la imparable acumulación de sisas sobre el producto, redujo los márgenes de los

⁴⁹ Otros problemas coyunturales que repercuten en la cabaña se manifiestan por ejemplo en el conflicto hispano-portugués, que causa graves estragos en la frontera occidental.

obligados que presionaron para tener más opciones de beneficio, situación que fuerza por ejemplo el fin del rastro como mercado autónomo y su dependencia de la obligación general.

Desde fines del siglo XVII, aunque se conoce una cierta recuperación, lleva consigo problemas importantes para el despegue del sector, lo que evita una verdadera expansión. Las zonas de compra de ganado han variado en parte, ya que, por ejemplo, Extremadura no vuelve a ser la importante proveedora en ganado vacuno que había mostrado ser en el siglo XVI.⁵⁰ El interior tampoco había recuperado la participación de anteriores épocas. No obstante se había producido una cierta reactivación demográfica que impulsó una nueva dinámica en la producción y el mercado. Este nuevo empujón fomentó un cierto aliento a los mercados y ferias, que cobran nueva vitalidad. Pero al igual que en otros sectores agrarios, el crecimiento es meramente extensivo. No hay variaciones en las explotaciones agroganaderas con el fin de aprovechar incrementos de efectivos o buscar el aumento de los rendimientos en peso. Madrid debe recurrir a un extenso mercado interno, continuación de las tendencias observadas en el siglo anterior, donde se incluyen numerosos centros de contratación dispersos por el interior castellano. Según los años, el abasto requiere entre 250 000 y 300 000 carneros y entre 8 000 y 12 000 cabezas de ganado vacuno. Pero el crecimiento está apoyado en bases bastante frágiles. La escasa capacidad de recuperación ante crisis puntuales se observa en la gran dificultad que tiene la provisión de carnicerías y el rápido encarecimiento del producto. Un reflejo de la irregularidad del abastecimiento se observa en las continuas pérdidas de los obligados y el recurso a la administración, bien bajo dependencia del gobierno central desde 1743 o bien municipal desde 1766, como única fórmula de gestión. Las importaciones de ganado desde Francia se conocen ya a mediados del siglo XVIII. Las compras comienzan en 1749 con 192 reses vacunas y en 1754 alcanzaron 1 928 cabezas, 20% del consumo durante este año. Las oscilaciones reflejan la falta de garantías en un crecimiento sostenido, tanto cuantitativa como espacialmente, situación que se manifiesta claramente a partir de 1780, con síntomas de un grave debilitamiento de la cabaña. A las dificultades de la cabaña, que originan el alejamiento progresivo de las compras, le siguen las posibilidades financieras para garantizar año tras año la provisión. Los encargados tienen que buscar ganado en puntos extremos de la península, insistiendo en las compras de bueyes gallegos y llegando hasta Andalucía para hacerse con carneros, forzando la calidad del ganado y los precios pagados por él. Llega un momento en que incluso se cede el negocio del abasto a una corporación privilegiada de comerciantes privados, los Cinco Gremios Mayores,

⁵⁰ Una de las razones que expresa el famoso memorial es el descenso de antiguos novilleros o fincas dedicadas a la ganadería vacuna que servía para dotar de animales de tiro a las explotaciones campesinas, ver sobre este punto Pereira, "Extremeños" 1999, p. 91, n. 36.

que ponen en marcha una maquinaria durante el periodo 1786-1794 para poder traer carneros desde Portugal y reses vacunas procedentes de Marruecos. A pesar de todos los esfuerzos, las pérdidas de la corporación obligaron de nuevo a ser tomado por el gobierno, pero en una situación que progresivamente se degradaba, junto con el resto de los ramos de abastecimiento de productos esenciales, que tenían problemas parecidos. Al alejamiento de la oferta de ganado, su baja calidad y elevados precios, se une la necesidad de nuevas importaciones de Francia. Entre 1797 y 1800 se remitieron más de 20 000 reses vacunas, es decir, 40% de las necesidades del abasto. Todo ello terminó por llevar al abasto a una situación sin salida, que derivó en la liberalización de 1805.

En esta investigación se han evidenciado las tendencias del consumo de carne durante buena parte de la edad moderna en Madrid.⁵¹ El consumo pasa de una significativa cantidad, en torno a 120 gr diarios per cápita, a caer en torno a los 80 gr. Estas estimaciones son más contundentes quizás que las cifras de cabezas de ganado porque muestran con más precisión los problemas de consumo de carne. Y ello permite advertir que las tendencias que sigue el abasto de carne en Madrid reflejan en buena parte la situación de la cabaña ovina y vacuna castellana a lo largo de toda la edad moderna. Resulta difícil pensar que las cifras de mediados del siglo XVIII que aporta el Catastro de Ensenada en cuanto a número de cabezas de ganado ovino y vacuno habían sido muy superiores a las del siglo XVI, teniendo en cuenta los rasgos del abastecimiento de carne en uno y otro siglo. Mi hipótesis, aprovechando las estimaciones para Madrid y otras ciudades de Castilla, así como los datos de algunos pueblos, me permite estimar que el contingente ganadero castellano alcanzó el máximo de efectivos en torno a la mitad del siglo XVI, habida cuenta del grado de consumo per cápita de carne en ciudades y aldeas en un momento de elevado crecimiento demográfico. Si además observamos los estudios que hacen referencia a la industria durante este periodo, generalmente se conviene en que es la fase de mayor producción textil, al tiempo que se seguían exportando importantes cantidades de lana al extranjero. Centros como Segovia, Cuenca, Córdoba, Ávila, Toledo, etc., se encontraban a pleno rendimiento, con un porcentaje significativo de población fabril. La percepción generalizada, apuntada más arriba, de ciudades bien provistas y poblaciones bien alimentadas de carne, debido a su precio asequible, permiten aventurar que la cabaña ganadera con destino al aprovisionamiento de carne en la mayor parte del siglo XVI era abundante y muy sólida. Madrid consumía en 1580 más de 200 000 carneros, Toledo alcanzaba los 50 000, y no conocemos los datos del resto de la población, pero ya indican que no sería un consumo escaso. Si en 1752 la población en la corona de Castilla había aumentado 10% sobre la de 1591 resulta

⁵¹ Los datos parten de Bernardos Sanz, "Sólo", 1997, apéndice 3, gráfico 1.

difícil pensar que, estando bien abastecida, y viendo la evolución del consumo en Madrid, Castilla contara en esta última fecha con menos de 10 000 000 de cabezas de ganado ovino, mientras que a mediados del siglo XVIII disponía de más de 18 000 000. Además, las cifras de exportaciones de lana, junto al consumo para la industria textil interior, hacen obligado replantearse la cuantificación de la cabaña.⁵²

Sin embargo, a partir de fines del siglo XVI el descenso de la población no impide que el consumo per cápita también descienda, en virtud de los problemas de la economía agroganadera castellana, que se traduce en un sensible descenso de la cabaña, situación que empeora rápidamente durante buena parte del siglo XVII. La reestructuración del paisaje agrario, de la propiedad rural, de la ocupación del espacio de pasto por los poderosos significa sobre todo la quiebra de las bases agroganaderas complementarias del campesinado y la imposibilidad de volver a una recuperación similar a la del siglo XVI. Por lo tanto, la recuperación económica a fines del siglo XVII rellena parte de los vacíos generados durante la depresión económica del siglo anterior, pero con bases muy frágiles. La posición de los poderosos se refuerza en virtud de las ventajas obtenidas en la fase anterior, con propiedades y espacios para su aprovechamiento. De ahí surgen las ocupaciones y las posiciones de ventaja de los ganaderos mesteños y de los grandes en los distintos territorios.⁵³ Quizás permite, como se observa en el gráfico, una recuperación del consumo, aunque hay que hacer notar las connotaciones diferenciales del consumo según la escala social que provoca un producto gravado con sisas, donde por ejemplo los eclesiásticos estaban exentos. Sin embargo, la oferta múltiple, difusa y consistente de los campesinos de los pueblos no se recupera en el siglo XVIII. Las cifras del Catastro manifiestan quizás un punto intermedio en una tendencia oscilante que se rompe en la década de 1780. El abastecimiento nota estos factores, y en cada golpe de la coyuntura se acrecientan las dificultades. Madrid, porque es Corte, puede permitirse importar ganado de Marruecos, Portugal y Francia, reconociendo a la vez que se importa ganado para no perjudicar el estado general de la cabaña, pero otras poblaciones se deben conformar con una oferta muy mermada y extremadamente cara, lo que supone una merma muy superior a la de la Corte. Pero lo más importante es que todo indica que en el interior castellano la cabaña no se recupera, llegando a una caída, imprecisa en cantidad, pero dramática a tenor de la información cualitativa e indirecta que generan los documentos del abasto.

⁵² Sobre la cuantificación de la cabaña ovina, Phillips y Phillips, *Spain's*, 1997, p. 288. En relación con el ganado vacuno, Pérez Álvarez, *Montaña*, 1996, pp. 190-191, dice que las cifras de la cabaña del siglo XVI no se vuelven a alcanzar en los siglos siguientes.

⁵³ Ver la presión de los mesteños en las dehesas, desalojando a arrendatarios tradicionales, como observa Álvarez Vázquez, "Experiencia", 1986; la ocupación de novilleros en Extremadura, o la concentración de los poderosos en zonas como Salamanca que advierte Robledo, "Política", 1989.

CONCLUSIONES

La historiografía española ha avanzado un enorme trecho en la renovación metodológica y en la riqueza de enfoques. Pero hay sectores como el de la ganadería que mantienen todavía grandes interrogantes. Muchos archivos municipales y notariales, aparte de los estatales, conservan documentos que permiten acceder a datos sobre la historia ganadera, a completar con otras fuentes disponibles. La información que genera el fondo de las carnicerías en muchos lugares ofrece enormes posibilidades para profundizar y enriquecer este campo. La continuación de estudios referidos a municipios o zonas geográficas concretas permitiría una labor de crecimiento cuantitativo que a la postre haría posible el salto cualitativo para explicar tendencias generales y coyunturales, al tiempo que ofrecer otra visión, más integrada con la realidad económica del mundo rural en los siglos modernos.

La importante aportación historiográfica mesteña no debe sino animarnos a descubrir con sus fuentes otros aspectos que tocan al sector ganadero en su conjunto. Muchos apartados de los archivos de las cabañas trashumantes incluyen datos sobre el sector agroganadero general que hay que extraer y analizar dentro de esta visión más integrada de los problemas. Asimismo releer los tratados y obras clásicas contemporáneas para ver con otro punto de vista sus reflexiones.

En casi todos los casos es necesario entretejer los hilos que proporcionan fuentes de diverso origen para elaborar estudios que permitan una observación equilibrada y veraz de un aspecto ganadero. Los problemas complejos no tienen soluciones fáciles ni simplistas. Se trata de una labor lenta que presupone desmontar materiales antiguos y recolocarlos, incorporando otros nuevos, de orden metodológico y conceptual. A la vista de lo expuesto, la historiografía española tiene un claro desafío al que enfrentarse: desarrollar con criterios geográficos o sectoriales el estudio de la ganadería para que deje de ser la cara oculta de la historiografía. Disponemos de elementos más que sobrados para que esto ocurra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, ALFREDO (coord.), *Relaciones topográficas de Felipe II*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, JOSÉ ANTONIO, "Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII: la cabaña del Cabildo de la catedral de Zamora en 1762-1766" *Anuario 1986*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1986, pp. 145-156.
- ANES, GONZALO, *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus, 1970.
- Y ÁNGEL GARCÍA SANZ (eds.), *Mesta, trashumancia y vida pastoril*, Madrid, Investigación y Progreso, 1994.

- ARGENTE DEL CASTILLO, Carmen, *La ganadería medieval andaluza, siglos XIII-XVI: reinos de Jaén y Córdoba*, Jaén, Diputación de Jaén, 1991, 2 vols.
- BARREIRO MALLÓN, BAUDILLIO, *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII, población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1973.
- , “La introducción de nuevos cultivos y la evolución de la ganadería en Asturias durante la edad moderna”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Universidad Complutense/Casa de Velázquez, 1984, pp. 287-318.
- BENNASSAR, BARTOLOMÉ, *Valladolid en el siglo de oro*, Valladolid, Ámbito/Ayuntamiento de Valladolid, 1989.
- BERNARDOS SANZ, JOSÉ UBALDO, “No sólo de pan. Ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)”, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
- , *Trigo castellano y abasto madrileño. Arrieros y comerciantes segovianos en la edad moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.
- BRUMONT, FRANCIS, *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- CABO, ÁNGEL, “La Armuña y su evolución económica”, *Estudios Geográficos*, febrero de 1955, pp. 73-137, 1a. parte, y mayo de 1955, pp. 367-427, 2a. parte.
- CAMARERO, CONCEPCIÓN, *Burgos y el Catastro de Ensenada*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989.
- CARANDE, RAMÓN, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Crítica, 1990 (1a. ed. 1949).
- CARBAJO, MARÍA F., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- CARMONA RUIZ, MARÍA ANTONIA, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la baja edad media*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998.
- CARRIÓN DE ÍSCAR, FRANCISCO J. Y MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ, “Estructura de la cabaña ganadera zamorana a mediados del siglo XVIII”, *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1989, t. VI, pp. 91-110.
- CAXA DE LERUELA, MIGUEL, *Restauración de la abundancia en España*, edición de J. P. Le Flem, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1975 (1a. ed. Nápoles, 1631).
- Censo Ganadero de la Corona de Castilla*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1996, 2 vols.
- COMÍN, FRANCISCO, MAURO HERNÁNDEZ Y ENRIQUE LLOPIS (eds.), *Historia económica de España*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CORDERO TORRÓN, X., F. D. G. DEL ARROYO Y MA. X. RODRÍGUEZ GALDO, “La distribución del ganado en Galicia según el Catastro de Ensenada” en *Congreso de Historia Rural*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 273-285.
- CREMADES GRIÑÁN, CARMEN MARÍA, *Alimentación y consumo en la ciudad de Murcia durante el siglo XVIII (1701-1766)*, Murcia, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea-Universidad de Murcia, 1984.
- CUBILLO DE LA PUENTE, ROBERTO, *Comer en León. Un siglo de historia: 1700-1800*, León, Universidad de León, 2000.
- DÍAZ LÓPEZ, JUAN PABLO Y ANTONIO MUÑOZ BUENDÍA (eds.), *Herbajes, trashumantes y estantes. La ganadería en la península ibérica (épocas medieval y moderna)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses/Diputación de Almería, 2002.

- DÍEZ SANZ, ENRIQUE, *La tierra de Soria. Un universo campesino en la Castilla oriental del siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, JAVIER, *Riqueza y propiedad en la Castilla del antiguo régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2a. ed., 1996.
- FELIU, GASPAR, *Precios y salarios en la Cataluña moderna*, Madrid, Banco de España, 1991, 2 vols.
- FORTEA, JOSÉ IGNACIO, *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad/Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.
- GARCÍA ESPUCHE, ALBERT, *Un siglo decisivo: Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, Madrid, Alianza, 1998.
- GARCÍA MARTÍN, P. Y JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ BENITO, *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1986.
- GARCÍA SANZ, ÁNGEL, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del antiguo régimen", *Agricultura y Sociedad*, núm. 6, 1978, pp. 283-316.
- , "Competitivos en lanas, pero no en paños: lana para la exportación y lana para los telares nacionales en la España del antiguo régimen", *Revista de Historia Económica*, núm. 2, 1994, pp. 397-434.
- , "La ganadería española entre 1750 y 1865: los efectos de la reforma agraria liberal", *Agricultura y Sociedad*, núm. 72, julio-septiembre de 1994, pp. 81-119.
- , "Introducción" en JULIUS KLEIN, *La Mesta, estudio de la historia económica española 1273-1836*.
- GELABERT, JUAN E., *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640: (contribución a la historia económica y social de los territorios de la corona de Castilla en los siglos XVI y XVII)*, A Coruña, Edición do Castro, 1982.
- GERBET, MARIE CLAUDE, *L'élevage dans le royaume de Castille sous les rois Catholiques (1474-1516)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1999.
- , *Un élevage original au Moyen Âge: la Péninsule Ibérique*, Biarritz, Atlantica, 2000.
- GIL ABAD, PEDRO, *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros, Burgos-Soria*, Burgos, Diputación Provincial, 1983.
- GONZÁLEZ ENCISO, AGUSTÍN, FELIPE-JOSÉ DE VICENTE ALGUERÓ, ALFREDO FLORISTÁN IMÍZCOZ Y RAFAEL TORRES SÁNCHEZ, *Historia económica de la España moderna*, Madrid, Actas, 1992.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, ESTEBAN, *Noticia del abastecimiento de carne en la ciudad de Burgos. Libro mayor del obligado de las carnicerías*, Madrid, Banco de España, 1992.
- HERNÁNDEZ, M., "Señores trashumantes entre Madrid y Segovia: Los Negrete" en M. A. MELÓN JIMÉNEZ, A. RODRÍGUEZ GRAJERA Y A. PÉREZ DÍAZ (coords.), *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XIX)*, pp. 55-66.
- HERRERA, ALONSO DE, *Agricultura general compuesta por Alonso de Herrera que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas*, Ed. crítica de Eloy Terrón, Madrid, Servicio de Publicaciones/Ministerio de Agricultura, 1981 (1a. ed. 1513).

- IRADIEL, PAULINO, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974.
- , “De la crisis medieval al renacimiento” en ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ (coord.), *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1988, t. IV, p. 62.
- JARQUE MARTÍNEZ, ENCARNA Y JOSÉ ANTONIO SALAS AUSENS, “Mulas, campesinos y tratantes en el antiguo régimen. (La compraventa de ganado mular en el Alto Aragón a fines del siglo XVIII)”, *Seminario de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza*, 2000, inédito.
- KLEIN, JULIUS, *La Mesta, estudio de la historia económica española, 1273-1836*, Madrid, Alianza, 1990.
- LANZA GARCÍA, RAMÓN, “El crecimiento de la ganadería de Cantabria entre los siglos XVI y XIX: una temprana especialización regional”, *Historia Agraria*, 23 de abril de 2001, pp. 79-118.
- LARRUGA Y BONETA, EUGENIO, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento por...*, Madrid, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1996, 15 vols. (facsimil de la edición de 1798, 1799 y 1800, Imprenta de Antonio Espinosa).
- LE FLEM, JEAN PAUL, “Don Juan Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar y Agropolí: un grand seigneur de la Mesta (seconde moitié du XVI^e siècle)”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, núm. XI, 1975, pp. 213-225.
- , *La frustración de un imperio (1476-1714)*, Barcelona, Labor, 1978.
- LLOPIS, ENRIQUE, “Las explotaciones trashumantes en el siglo XVIII y primer tercio del XIX: la cabaña del Monasterio de Guadalupe 1709-1835” en GONZALO ANES (ed.), *La economía española al final del antiguo régimen*, Madrid, Alianza Editorial/Banco de España, 1982, vol. 1, pp. 267-290.
- , “Medio siglo de una explotación trashumante: la cabaña merina del Monasterio de El Paular, 1680-1730” en FELIPE RUIZ MARTÍN Y A. GARCÍA SANZ (eds.), *Mesta, trashumancia y lana*, pp. 144-197.
- , “La pila de lana de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe: dimensión, venta y estrategia comercial” en AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO (ed.), *El negocio de la lana en España*, Pamplona, EUNSA, 2001.
- LÓPEZ GARCÍA, JOSÉ MIGUEL (coord.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI/EUROCYT, 1998.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, JERÓNIMO, *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (siglos XVI-XVII)*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1986, pp. 344 y ss.
- MADRAZO, SANTOS, *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, Madrid, Turner/Colegio de Caminos, Canales y Puertos, 1984, 2 vols.
- , *La edad de las diligencias*, Madrid, Nerea, 1992.
- MARCOS, ALBERTO, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Barcelona, Crítica, 2000.
- MARÍN BARRIGUETE, FERMÍN, *La Mesta en los siglos XVI y XVII: roturaciones de pastos, cañadas, arrendamientos e impedimentos de paso y pasto*, Madrid, Universidad Complutense, 1987, 3 vols.
- MATILLA TASCÓN, ANTONIO, *Abastecimiento de carne a Madrid: (1477-1678)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1994.

- MELÓN, M. A., A. RODRÍGUEZ GRAJERA Y A. PÉREZ DÍAZ (coords.), *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XIX)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1999.
- MICKUN, NINA, *La Mesta au XVIIIè siècle. Étude d'histoire social et économique de l'Espagne au XVIIIè siècle*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1983.
- MONTEMAYOR, JULIAN, *Tolède entre fortune et déclin*, Limoges, PULIM, 1996.
- MUSET I PONS, ASSUMPTA, *Catalunya i el mercat espanyol al segle XVIII. Els trajiners i els negociants de Calaf y Copons*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.
- ORTEGA, MARGARITA, *La lucha por la tierra en la corona de Castilla*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1986.
- PERDICES, LUIS, *La economía política de la decadencia en Castilla*, Madrid, Editorial Síntesis, 1996.
- PEREIRA, J. L., "Extremeños y trashumantes: historia de un desencuentro" en M. A. MELÓN, *et al.*, *Extremadura, y la trashumancia (siglos XVI-XIX)*, pp. 81-96.
- PÉREZ ÁLVAREZ, MARÍA JOSÉ, "Distribución diferencial de las especies ganaderas en los concejos de la montaña de León", *Estudios Humanísticos*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de León, núm. 18, 1996, pp. 311-328.
- , "El comercio de ganado vacuno en la provincia de León durante la edad moderna (siglo XVIII)", *Estudios Humanísticos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León, núm. 20, 1999, pp. 95-111.
- , *La montaña noroccidental leonesa en la edad moderna*, León, Universidad de León, 1996.
- PÉREZ GARCÍA, JOSÉ MANUEL, "Niveles y transformaciones de la ganadería de Galicia en el siglo XVII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XXXIII, núm. 98, 1982, pp. 87-177.
- , *Un modelo de sociedad rural de antiguo régimen en la Galicia costera: La península del Salnés: jurisdicción de La Lanzada*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.
- PÉREZ ROMERO, E., "Trashumancia, comercio lanero y crédito. La Compañía de Ganaderos de las provincias de Soria y Burgos", *Historia Agraria*, 23 de abril de 2001, pp. 119-146.
- PHILLIPS, CARLA RAHN Y WILLIAM D. PHILLIPS JR., *Spain's Golden Fleece. Wool production and the Wool Trade from the Middle Ages to the Nineteenth Century*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997.
- QUESNAY, "Arrendatarios" en QUESNAY, *Le tableau économique y otros estudios económicos*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1974, pp. 333-348.
- QUIROZ, ENRIQUETA, "Del estanco a la libertad: el sistema de la venta de carne en la ciudad de México (1700-1812)" en GUILLERMINA DEL VALLE (coord.), *Mercaderes y consulados novohispanos en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2003 (en prensa).
- RINGROSE, DAVID, *Los transportes y el estancamiento económico en España*, Madrid, Tecnos, 1972.
- ROBLEDO, RICARDO, "Política reformista sobre el régimen de tenencia de la tierra: Salamanca (1750-1808)" en *Estructuras Agrarias y reformismo ilustrado*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989, pp. 705-736.
- RODRÍGUEZ GALDO, MARÍA XOSÉ Y XOSÉ CORDERO TORRÓN, "Rentistas urbanos y capital usurario. La aparcería de ganado en Galicia en el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, año II, núm. 3, 1984, pp. 287-294.

- RUBIO, LAUREANO, *La burguesía maragata. Dimensión social, comercio y capital en la corona de Castilla durante la edad moderna*, León, Universidad de León, 1995.
- RUIZ MARTÍN, FELIPE, "Pastos y ganaderos en Castilla: La Mesta, 1450-1600" en P. GARCÍA MARTÍN Y JOSÉ MA. SÁNCHEZ BENITO, *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, pp. 391-417.
- , "Pastos y ganaderos en Castilla: La Mesta, 1450-1600" en FELIPE RUIZ MARTÍN Y A. GARCÍA SANZ, *Mesta, trashumancia y lana*, pp. 42-64.
- Y A. GARCÍA SANZ (eds.), *Mesta, trashumancia y lana*, Barcelona, Crítica, 1998.
- SALES, NURIA, "Ramblers, traguiners i mules (siglos XVIII-XIX)", *Recerques*, Centre de Lectore, núm. 13, 1991, Revo.
- SALOMÓN, NOËL, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, Ariel, 1982, (1a. edición en español, 1973).
- SOBRADO CORREA, HORTENSIO, *Las tierras de Lugo en la edad moderna: economía campesina, familia y herencia. 1550-1860*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.
- VASSBERG, DAVID, *Tierra y sociedad en Castilla: señores, "poderosos" y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, Crítica, 1986.
- VILAR, P., "El motín de Esquilache y la crisis del antiguo régimen", *Revista de Occidente*, núm. 107, 1972, pp. 199-249.
- VIÑAS, CARMELO Y RAMÓN PAZ (eds.), *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.
- YUN CASALILLA, BARTOLOMÉ, *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Tierra y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987.
- ZAPATA BLANCO, SANTIAGO, "Contribución al análisis histórico de la ganadería extremeña" en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 825-851.



Tomado de *Historia General de España y América*, Madrid, Rialp, t. XIV, p. 111.